

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO.

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

El Cachaco.

CANAL INTEROCEÁNICO.

El Poder Ejecutivo nacional ha dado un decreto para que se nombre una comisión compuesta de Representantes de todos los Estados, la cual se traslade al Istmo de Panamá y reciba allí dignamente en nombre de la Nación á Mr. Ferdinand de Lesseps, director de la empresa. La persona nombrada por parte del Ejecutivo nacional es el señor General Wenceslao Ibáñez, persona por todos conceptos dignísima, y que hará los honores al egregio huésped de una manera honrosa para él, y no ménos honrosa para la nacion colombiana. Ojalá que en todos los Estados se busquen fuera de la órbita política personas que, por su ilustracion, antecedentes y circunstancias, sean merecedoras de esta honra, y que den á la gran concurrencia de notabilidades que allí debe reunirse, al tiempo de iniciar los trabajos, una idea ventajosa de la administracion seccional por la representacion que ésta envíe.

El Canal interoceánico será la obra que dará nombre y carácter al siglo XIX. Ninguna de las obras humanas ha tenido ni tiene hasta hoy la importancia y la magnitud que esa excavacion, que ha de poner en contacto los dos grandes mares, que ocupan por lo ménos las dos terceras partes de la superficie de nuestro globo, facilitando el comercio de todas las naciones y evitando largos y peligrosísimos rodeos á las expediciones marítimas.

Las dos vias ferreas que ligan á los dos grandes océanos no satisfacen las verdaderas necesidades de la humanidad; y si en el reinado del Emperador Carlos V., en que ya se pensó seriamente en esta obra, los teólogos consultados dieron la contestacion de que "el hombre no tenia derecho á modificar las obras divinas, y por consiguiente se abandonó el proyecto; hoy, que los grandes progresos en las ciencias, en las artes y en la industria, han descubierto nuevos horizontes para la actividad humana; hoy, que el fanatismo religioso no gravita ya sobre la conciencia del hombre, para limitar su actividad; hoy, que se tiene de Dios una idea más

racional y más justa, y que se considera al sér humano como un delegado del divino Poder, llamado á ejecutar sobre la tierra las modificaciones exigidas por su bienestar material, valiéndose de la inteligencia que Dios le ha dado para conocer y aplicar las leyes y las fuerzas de la naturaleza; hoy, que en estas materias las preocupaciones han desaparecido ante la razon, como las tinieblas ante la luz, y se tiene distinta idea de Dios y del hombre, de sus atributos y de sus facultades, va á acometerse la grande empresa con la fe de la conciencia en los medios de ejecucion, con la esperanza legítima del buen resultado práctico, y con el objeto de prestar á la humanidad un inmenso servicio.

El entusiasmo generoso de todas las clases sociales ha manifestado ya á Mr. de Lesseps, al grande hombre ante cuyo genio ceden los obstáculos de la naturaleza, una adhesion ilimitada por medio de numerosas suscripciones; y hasta el mismo Vicario de Jesucristo, el ilustrado Leon XIII se ha apresurado á bendecir de antemano la obra colosal que va á ejecutarse.

¿Qué le falta, pues? La inteligencia más poderosa de nuestro siglo en estas materias tiene á su cargo la direccion; la humanidad entera, ó como dijo muy oportunamente Mr. de Lesseps, el señor Todo-el-mundo ayuda á la obra; el Padre comun de los fieles la bendice en nombre de Dios. El éxito está asegurado.

Ojalá que en Colombia, la más interesada de todas las naciones en la realizacion de esta empresa admirable, que se ejecutará en su territorio; que dará á conocer su nombre; que le facilitará recursos para desarrollar y utilizar su gran riqueza; ojalá, repetimos, que aquí se abra pronto una suscripcion para que los capitales, siquiera sean modestos, contribuyan á su propio beneficio, adquiriendo á la vez honra y provecho, y para que hasta las clases humildes y laboriosas puedan destinar sus ahorros, (si ahorros puede haber donde las reyertas políticas consumen las economías del trabajo), á la obra de redencion que va á iniciarse en el Istmo. Ojalá que Colombia aproveche esta nueva fuente de bienestar y de riqueza, y no malgaste prematuramente sus frutos en bene-

ficio de los intereses personales de los grupos, que viven apegados á la política, absorbiendo la sávia del país, como las plantas parásitas la de los árboles del bosque, que al fin se secan y mueren sin poder alimentar á los que viven de su jugo. Ojalá que la actual Administracion, por la cual tenemos simpatías, sin embargo de haber censurado algunos de sus actos, ó por lo mismo que los hemos censurado, dé nuevo rumbo á las aspiraciones generales; interprete de un modo legítimo las necesidades y la voluntad de la Nacion, ansiosa de paz y de progreso verdadero y no de charlataneria con fines políticos intencionados, haciéndose digna por este medio de unir su nombre á la portentosa obra del Canal interoceánico.

Remitidos.

Señores Redactores de EL CACHACO.

Tunja, 1º de Setiembre de 1879.

Muy señores nuestros:—Ya habrán ustedes recibido el BOLETIN, que más bien debiéramos llamar BOLETON por su tamaño, sobre las Mejoras materiales y científicas de Boyacá, fechado el 27 de Agosto, el cual se encabeza con un gran preámbulo, en que el Gobierno manifiesta que él sí sabe hacer bien las cosas, y no como el Chapeton que es un *charlatan* y un *ignorante*, que esperaba vivir de las *especulaciones lucrativas* (en que ha gastado cuanto tenia que gastar), y en que, despues de tres años de trabajo, tendrá que irse con las manos en los bolsillos, porque aquí no consentimos que nadie venga á explotarnos gastando su dinero, su tiempo y sus fuerzas en establecer nuevas industrias, que no necesitamos para nada, mientras tengamos nuestro Presupuesto, nuestra Ferrería en grande escala, nuestro Ferrocarril y nuestro Instituto Agrícola, con un solo Profesor, recién llegado al país, y fundado bajo la direccion del sabio agrónomo señor doctor Ricardo Monroy, uno de cuyos más gloriosos timbres es el haberse prestado á representar un principal papel en la comedia ejecutada por el Gobierno, para evitar con prudencia (que algunos se han atrevido á llamar hipocresía), que se esta-

bleciera en Leiva el Instituto que el chapeton no es capaz de establecer, por que en la teoría y en la práctica ha dado pruebas de ser sólo un *charlatan*, que no sabe lo que dice ni lo que hace.

A pesar de esto, el condenado ha conseguido que en el país se le escuche, porque ha tomado el camino de hacer reír á costa de nosotros, y esto nos tiene tan profundamente irritados, que cada vez que llega un número de ese periódico, se nos pueden tostar habas en las mejillas.

Lo combatimos primero con el Remington de *El Boyacense*, y nada; empleamos despues la Ametralladora de *El Centinela*, y tampoco logramos apagar sus fuegos. Hoy empleamos contra él los proyectiles de un enorme cañon Krupp de grande alcance, titulado *La Voz del Norte*, con el cual estamos seguros de derrumbar todas sus baterías.

Con la llegada del professor Mr. Tisanne hemos levantado toda la alharaca posible, para que se crea por las gentes ignorantes que un solo profesor, por ilustrado que sea, puede dar todas las enseñanzas de una Escuela agrícola. A nosotros nos basta con cubrir las apariencias y gritar mucho, en frances y en español, para aturdir á los bobos (guárdennos ustedes el secreto); pero en realidad, lo que hay no es más que palabrería y bambolla.

Tambien preguntamos, en el número 4º de *La Voz del Norte*, al Chapeton qué ha hecho de los 3,000 pesos con que lo auxilió el imbécil del Gobierno nacional para el establecimiento del Instituto. Nosotros sabemos, y todo el mundo sabe, que por más de tres meses tuvo más de cien peones ocupados en las obras de San Francisco de Leiva; que acopió materiales; que cubrió de nueva edificación más de 450 metros cúbicos; que convirtió un potrero en huerta; que preparó otro para la arboricultura; que construyó aparatos hidráulicos, compró herramientas, máquinas, libros y otros muchos objetos; pero nos hacemos los desentendidos, y le decimos: que, si tiene vergüenza entregue ese dinero al Gobierno que se lo facilitó y se vaya con mil demonios. Todo esto no lo puede decir el Ejecutivo del Estado, porque sería descender al oficio de verdulera; pero lo decimos nosotros en su nombre, y el efecto es el mismo.

El del Estado se limitará á ejercer su natural influjo sobre el Gobierno nacional, para que lo apure cuanto pueda, á fin de que nos deje pronto, exigiéndole la devolucion de los 3,000 fuertes (cuyo gasto le hemos inutilizado, como el de todo lo demas que ha hecho), y no pagándole ni aun los libros que le compró, confundiendo los dos contratos, cosa que entre nosotros es muy sencilla, y valiéndose de los medios que tiene á su alcance el que manda, para burlar las esperanzas legítimas del que trabaja, fiado en la buena fe y en la

dignidad de los hombres que desempeñan ciertos destinos públicos.

Ya verán ustedes cómo le pasa todo esto; cómo, por habernos querido prestar un servicio (por supuesto con el deseo de explotarnos), al fin sale de aquí sin un centavo, volviendo la cara atras y renegando de los que no somos tan p... concluyan ustedes la frase.

Eso es entre todo lo que más nos halaga. Ojalá se fuera pidiendo limosna. ¡Qué gusto! que el hombre que entró aquí gastando y triunfando, se vaya desplumado y sin un cuartillo! Esto nos hace relamernos de placer, como el gato que atrapa un raton, y servirá para escarmiento de otros pícaros.

Nada nos importa que vaya luégo diciendo á la *extranjería* lo que aquí hemos hecho con él, y exhibiendo documentos oficiales, que en otro caso podrian escandalizar. A nosotros nada nos importa, porque para el que no tiene... de lo que ustedes saben, todo el campo es suyo.

Y con esto no los cansaremos más. Trabajen ustedes por ahí, con el Gobierno, para que nos ayude á darle el golpe de gracia, y cuenten con la gratificacion, y la gratitud de sus afectísimos servidores y compatriotas,

ROLDANILLO, FERREIRA, BUEITRAGO Y C^ª

UNA DIVERSION INOCENTE-

Como en esta bendita tierra todo parece broma de carnaval, el partido conservador se puso á jugar al Gobierno, y creó todo su tren administrativo, por supuesto en chanza, ó como si dijéramos, *in partibus infidelium*, segun dijimos en otro número; reuniendo su Convencion; nombrando su Poder Supremo federal y sus Jefes superiores de los Estados, todo en chanza, se entiende; porque ellos, que combaten la federacion, no podian crear todo ese tren federativo, sino en chanza y para burlarse de él y como quien dice: "¡Ahora verán ustedes cómo esa clase de Gobiernos no puede sostenerse en Colombia sin ocasionar disturbios, aunque se establezca en chanza!"

Y en efecto, lo han venido á probar en estos dias de una manera palpable.

Esto nos recuerda cómo en las Antillas, en los tiempos de la esclavitud, que felizmente van terminando, solian los esclavos y libertos de raza africana celebrar en ciertas épocas del año bailes y fiestas, en que se presentaban adornados con las joyas y galas de sus propios amos, y hasta tomaban sus nombres durante la broma, viéndose el Conde tal y la Marquesa cual parodiados por una figura de ébano, cuyo rostro, particularmente en las mujeres vestidas de blanco, hacian el efecto de la plancha negativa de una fotografia. Complacianse en esta parodia afectando las maneras más cultas

y los términos más rimbombantes, con todo lo cual el cuadro se hacia más grotesco y chistoso. Así el partido conservador, siguiendo su burla federativa, formó su baile político, y el uno se llamó Director supremo, y el otro Jefe superior, y el otro Secretario de Estado, y el otro Diputado convencional; y bailaron un rato, y se hicieron muchas cortesías oficiales, y creyeron de buena fe que el baile era serio, y que el Director tenia supremacía, y los Jefes superiores autoridad, y los Diputados poder legislativo, y los Secretarios de Estado departamentos en que ejercer sus funciones, y los miembros del partido sumision y obediencia á las autoridades de carnaval, es decir, de broma.

Permitiéndonos continuar el símil, como los que bailaban eran todos negros, ó como si dijéramos, una representación fantástica de las figuras con cuyos títulos se envanecian, á uno de los danzantes, por congraciarse con sus amos, se le antojó decir que bailaran mazurka, que era lo que á los blancos les gustaba. Convinieron todos en el baile; pero, como no estaban acostumbrados al compas, á lo mejor se equivocaban, y empezaban á bailar *manduca*, que es su baile favorito. Los blancos se burlaron de ellos, y algunos bailarines amostazados dijeron que no querian prestarse por más tiempo á ser el hazmereir de sus señores, que luégo los trataban á latigazos, y que preferian permanecer resignados pero serios en su posicion humilde y precaria, hasta que la emancipacion viniera por sí misma como una consecuencia lógica de las premisas que se estaban sentando; y que entónces tendrian un baile formal y no de chanza como el de ahora.

Al que tal propuso, los otros le dijeron: No seas bobo: si todo esto no es más que una chanza; y ni nosotros somos tal Gobierno, ni tú eres tal Jefe, ni el partido nos hace caso, ni todo esto es otra cosa que una pura broma de carnaval para que todo el mundo se ria, al ver la parodia de la federacion representada por los mismos que venimos combatiéndola.

—Pues, yo, amigos míos, dijo el otro, he tomado mi papel por lo serio, y no me presto á ninguna clase de farsas ni á que se burlen de mí, como se están burlando de ustedes; yo no aspiro al bien de mi persona sino al *bien social*, y me gustan los dramas más que las comedias.

—En buen hora, le contestó el que ántes le habia dirigido la palabra, poniéndose rojo, aunque en su color parecia una cosa inverosímil: yo por mi parte cumplo con *el deber* que las circunstancias me han impuesto, y digan lo que dijeren y rian los blancos cuanto les dé la gana; más tarde comprenderán mi sacrificio, y me darán el premio.

—Pues yo no juego ni bailo más, replicó el otro cada vez más amostazado. Bus-

quen ustedes quien represente el papel de Jefe superior, que, para no sacar ni honra ni provecho, vale más dejar el oficio; y para lo que se mata, con la uña basta.

—Pues vaya usted con Dios, señor, que de sobra tendríamos quien represente su papel en la farsa; y una golondrina no hace verano.

Con pretensiones tan altas
La chanza poco promete.
Y aquí dió fin el sainete,
Perdonad sus muchas faltas.

BOYACA.

MEJORAS MATERIALES.

Llegada de un profesor de Química para el Instituto agri-cola ó dulce-rabo. Un descubrimiento importantísimo para la ciencia.

Segun nos escriben de Tunja, acaba de llegar á aquella ciudad uno de los dos profesores pedidos á Europa, para que, bajo la direccion del señor doctor Ricardo Monroy, procedan inmediatamente á formar agrónomos tan sabios como el Director del Instituto, y que sean lumbreras de la ciencia y astros brillantes, que propaguen por todo el país la inmensa luz que brota en todas direcciones de la administracion ilustradísima, sapientísima y patriotiquísima de Otálora, Roldan y Compañía.

Tan pronto como llegó el Profesor á la vista de la ciudad, un repique general de campanas anunció al público este notable acontecimiento; y el Director de la Escuela, con los Redactores de los *Ecos de la Opinion* y otros, salieron con música y cohetes á recibir al *Deseado*.

A la aproximacion del bullicioso grupo, la mula del Profesor, algo espantadiza, empezó á corcovear; y como el pobre señor parece que no es muy ginete, á pesar de las precauciones que se tomaron, tuvo la desgracia de apearse por las orejas. El Director, por un impedimento abdominal, no pudo acudir oportunamente á su socorro, pero acudieron los Redactores del difunto *Centinel*a y levantaron al caído, que, por fortuna, no habia recibido más que el susto y una ligera contusion en un hombro.

Desconfiado de sus aptitudes para la equitacion, y deseoso de evitar otro lance como el que acababa de ocurrirle, el Profesor se resolvió á seguir á pié su camino hasta la ciudad, que ya se veía á poca distancia.

El Director del Instituto, por no dejarlo caminar solo, echó pié á tierra y se puso á su lado. El acompañamiento todo siguió á retaguardia, dando vivas y disparando cohetes.

El saludo del Profesor y del Director habia sido puramente mímico, porque el uno no sabe español, ni el otro frances; pero como la necesidad es la mejor inventora de recursos, el uno trató de españolizar su lenguaje, y el otro de

afrancesar el suyo, y entre los dos se entabló el diálogo siguiente:

Director—Mosiú, viene vu á enseñar agricultur?

Profesor—Mi estar professeur de chimíque.

Director—(ap). ¡Chimíque! ¿Qué será chimíque? Sin duda alguna ciencia nueva que habrán inventado allá en Europa..... Estos extranjeros siempre están inventando..... (alto) ¿Decía vu que chimíque? Ya verá vu cuántos chimíques formamos aquí en poco *tiempcau*.

Profesor—Je ne vous comprend pas.

Director—Por aquí no hay donde comprar pan; cuando vu llegué á Tunjé, tendrés una comidés superiorés. (ap). Apénas llega, y ya quiere comprar pan! Si traerán hambre estos extranjeros!

Aquí llegaban del diálogo, cuando el Director, que, á pesar de ser aficionado á la homeopatía, habia comido y bebido en dosis alopáticas, empezó á sentir un movimiento abdominal interno, y experimentó una de esas necesidades cuya satisfaccion no permite aplazamiento; y haciendo una de esas gesticulaciones que los franceses llaman *grimace*, dijo á la comitiva: Sigán adelante, que yo tengo que conferenciar con el señor Mosiú en secret.

La comitiva siguió su camino; y él, luego que se encontró solo con el Profesor, se apresuró á decirle:

Mosiú, dispensé vú, que yo tener necesité de una diligencié....

El Profesor comprendió, más bien por el gesto que por las palabras, lo que el Director queria decirle, y le contestó al punto:

Faites donc, monsieur, faites donc.

El Director se apartó á un lado del camino; se ocultó como pudo tras de unas matas..... y no tenemos necesidad de dar otras explicaciones.

Pocos minutos habian pasado, cuando el Director sin acabar de vestirse, empezó á llamar á grito herido al extranjero:

—Venga vú, mosiú, le decia, venga vú, y verá vú la cosé más raré que podrés vu ver en el mundé.

Y le hacia con la mano señal de que se acercara.

El Profesor, que no tenia muchos deseos de inspeccionar las producciones del Director del Instituto, se resistia á acudir al llamamiento; pero viendo la insistencia con que lo llamaba, se acercó murmurando entre dientes:

—*Comn' ils sont polis ces messieurs la!*

Al llegar al lado del Director, éste asombrado y con las manos en la cabeza, dirigia á todas partes su mirada atónita, como buscando un objeto perdido.

El Profesor, por esa especie de espíritu de imitacion á que no podemos sustraernos, empezó á buscar tambien; y al fin dijo al hombre del gran abdomen:

—Que cherchez vous, monsieur? Qué buscar usté?

—Yo buscar, respondió el Director, cierté cosé que estar seguré de haber deposité en este terrené.

El Profesor comprendió entónces perfectamente el asombro de su interlocutor; y más asombrado que él todavía, por el fenómeno que ante sus ojos se presentaba, ó mejor dicho, porque no se presentaba el objeto de sus investigaciones, exclamó: ¡C'est un grand mistère!

—¿Cómo, mosiú? exclamó el Director con ansiedad creciente. Dícé vu que es un gran misterio!

—¡Oui, monsieur: C'est que... c'est que esta terrena tien la proprieté de absorber inmediatelement le abonement humain!

El Director, comprendiendo la significacion de la frase, empezó á dar saltos, acabando su *habillemant*, y prorrumpió en desahorados gritos diciendo:

—Con este descubrimiento vamos á hacernos célebres en el mundo! Y luego dirán que yo no entiendo de agricultura! Un terreno que absorbe inmediatamente el abono humano será un prodigio para la ciencia!

Y esto diciendo, apresuró el paso, se lo hizo apresurar á su compañero, y llegaron al despacho del Presidente del Estado, donde el Director del Instituto hizo oficialmente la presentacion del Profesor, y hablaron de las molestias del camino, y de las generalidades propias de las circunstancias.

El Presidente le preguntó, entre otras cosas, qué era lo que más le habia llamado la atencion de lo que habia conocido en el país.

El Profesor le contestó en frances: que sobre la vegetacion admirable de las orillas del Magdalena, sobre la fertilidad de las altiplanicies y sobre el propósito de construir una vía ferrea por donde no hay nada que transportar; sobre todo esto, lo que más le habia maravillado, era un terreno, poco distante de la ciudad, que tiene la propiedad admirable de absorber inmediatamente, por un procedimiento químico, natural y desconocido, el abono humano depositado en su superficie; descubrimiento importantísimo para la ciencia, que acababan de hacer él y el señor Director del Instituto, y que merecia la pena de darse á conocer en todo el mundo, para que los sabios buscaran explicacion al fenómeno.

El Presidente mandó al punto que se imprimiera, á costa del Estado, como todas las demas, una grande Hoja para dar la noticia de tan portentoso descubrimiento.

Terminada la visita, y cuando todos se habian retirado del Palacio presidencial, el Director del Instituto llegó á su casa, y se empezó á desnudar para entregarse al reposo.

Al quitarse el saco ó leviton que llevaba puesto, que tenia los faldones muy largos y bolsillos por la parte interior, fué á buscar en uno de estos bolsillos el pañuelo para limpiarse el sudor del rostro, y encontró..... ¿qué dirán nuestros lectores que encontró, en lugar del

pañuelo? Lo que con tanta insistencia y tan inútilmente había buscado en el campo con el Profesor de *chimique*.

Limpióse, pues, no ya el sudor, sino la mano con que había buscado el pañuelo; y en el momento envió al Presidente del Estado una carta confidencial con estas breves líneas:

“¡Urgentísimo!

Señor Presidente: Si no se ha publicado todavía en los *Ecos de la Opinión* nuestro asombroso descubrimiento sobre la absorción inmediata de..... lo que le dijimos, que no se publique ya, porque ha sido un error craso y lamentable. Si se ha publicado, sírvase usted anunciar en otro nuevo Eco QUE NO LO ABSORBE.

“Queda de usted entristecido amigo y obsecuente servidor,

“El Director del Instituto, D.—R.

Sueltos.

LOS INDEPENDIENTES

PINTADOS POR ELLOS MISMOS:

Tomamos de *La Reforma*, número 122, el siguiente

“CRONICON.—Las elecciones del domingo pasaron sin mayor novedad: unos pocos mojicones y un par de revolvers disparados con perjuicio de algún prójimo, es todo lo que hubo digno de lamentarse. No hubo grande afluencia de sufragantes; de antemano se sabía que el resultado había de ser favorable á los intereses políticos que están en boga, y casi todo el mundo abdicó en favor de ese amigo de confianza que resuelve en Bogotá las cuestiones electorales. ¿Cómo correspondió ese amigo? Suponemos que cada cual lo sabrá en la hora presente. Por lo que á nosotros hace, no sabemos gran cosa, y lo poco que sabemos es para desear no haber sabido ni tanto. ¿Tuvo los votos de Bogotá el doctor Zaldúa? No. ¿Los tuvo el doctor Camacho Roldán? Tampoco. ¿Los tuvo el doctor Eustaquio Alvarez? Mucho menos. ¿El General Salgar? Ni por asomos. ¿Manuel Pombo? ¿Milan Díaz? ¿Eustacio Santamaría?... Ninguno. ¿Quiénes los tuvieron? Nor nadie y toda su gente. Nor nadie hizo poner en lista á todos los suyos y completó los diez y seis nombres con unos pocos cundinamarqueses que no son de su cofradía y á quienes no nombramos, temerosos de que los callados, ó no nombrados, nos acusen las cuarenta. El amigo aludido ha correspondido á la confianza poniendo en ridículo la ciudad de Bogotá y muy particularmente á los independientes de Bogotá. Muchas gracias, buen amigo. Ahora preguntamos á usted, ¿qué vienen á hacer al Congreso esos infelices á quienes usted hace aparecer como los elegidos de la ciudad de Bogotá? Y esos otros popularísimos sujetos que figuraban á una vez en las listas conservadoras, oligarcas y las de usted ¿qué opiniones van á representar en el Congreso? ¿Cece usted que con esos podridos huevos quedará comible la tortilla que viene preparándose con tantos esfuerzos tanto tiempo há? ¿Qué va á ser de la Regeneración con operarios de esa calaña? Veremos cómo responden los demás pueblos del Estado.”

Y EL CACHACO dice:

¡Qué tal será el engendro, cuando hasta sus padres lo rechazan!

OBRA DEL CAPITOLIO.—Se habla mucho, y con cierta reserva en algunos círculos, sobre un contrato celebrado, ó próximo á celebrarse, para la terminación de las obras de dicho edificio. Personas que se creen bien enteradas, han ofrecido á nuestra Redacción pormenores curiosos sobre el asunto. Tan luego como se reciban, EL CACHACO dará cuenta de ellos al público con la claridad que acostumbra decir las cosas.

Recientemente han aparecido varias nuevas publicaciones periódicas: en Bogotá, *La Discusión*, en cuyo tono se advierten sus simpatías por el Gobierno, y *La Opinión*, cuyo primer número aún no hemos visto.

Saludamos cordialmente á nuestros estimables cofrades.

FABULA.

LOS BANCOS.

Ha poco en Medellín un Presidente Expropió un banco y perdonó á la gente, Lo cual es una ganga.

Ahora en Bucaramanga, La autoridad trocada en bandolero, Atacó el banco y fusiló al banquero.

MORALEJA.

Donde los que gobiernan no son mancos, Vale más tener sillas que no bancos.

Variedades.

Las señoritas y caballeros tunjanos pintados por *La Voz del Norte*.

A continuación copiamos algunos párrafos de un diálogo que atribuye dicho periódico á dos señoritas de la población durante las últimas fiestas. Resulta de ese diálogo que lo más importante que hubo en la Exposición fué una yuca; que los caballeros se emborrachan, y que las señoritas se burlan de los sentimientos más nobles del corazón humano. Creemos que las unas y los otros no quedarán muy satisfechos del panegirista.

—Mira, A, aquel que nos espía y parece que nos dirige la palabra. ¿Quién es?

—Es D, que está enamorado como un tonto, y quiere pedirle audacia al brandy, para tentar la suerte.

—Pero es tímido: se detiene delante de aquel balcon y tiembla como la hoja del árbol.

—Es porque al dirigirse á ella teme que le veamos nosotras. Tiene poco mundo: cree que las mujeres somos ángeles sensibles: cree que el amor existe en el año 1879, y cree que se les puede querer por su linda cara y sus bellos sentimientos. Pobre muchacho!

—Pero así rascado corre más riesgo de que lo desprecien.

—Que niña eres! La hipocresía es todo; la franqueza es un cadalso.

—Mira aquel otro disfrazado; ¿quién es?

—Es B, que se cree encantador. Efectivamente jamás había estado tan natural.

—Mira aquel, y aquel otro y ese de más allá.

—Muy graciosos, lindísimos. Mira cómo se agolpa la gente á aquel balcon. Es P, que canta; escucha.....

Todo el hombre que se muere
Sin querer una morena,
Se va de este mundo al otro
Sin saber de cosa buena.

—Contigo hablan.

—Qué lindo. Escucha el modesto tiple y la trinadora bandola. Cantan.....

Las mujeres de estos tiempos
Son como las avellanas:
Partir una, partir dos,
Partir tres y todas vanas.

Al morir las notas espirituosas y galantes, mil bravos se alzaron en alabanza de los tiernos trovadores. Se sonrieron maliciosamente las dos muchachas y siguieron su diálogo.

—¿Has ido á la Exposición?

—Sí, linda está, hay cosas primorosas; pero una yuca!... viste la yuca?

—Ah! sí, hermosa! ¿Y qué te parecieron los bailes?

—Estupendos! Qué concurrencia tan espléndida.

—Pocas veces presenciará Tunja unas fiestas como estas. La armonía reinó en todas las diversiones. Sólo el concierto, tan habilmente preparado, lo eclipsó un importuno aguacero.

—Sí, que lástima, alguna contrariedad había de haber. Y el Teatro?

—El Teatro estuvo regular. “La Vaquera de la Finojosa” tendrá mérito literario, si se quiere, pero es escasa de argumento. “El bien perdido” no me gustó.

—Pues somos de un mismo parecer. (1)

Adios.

Un curioso ha levantado el censo de las mujeres que han asistido á fiestas, y ha obtenido el siguiente resultado: bonitas 21, regulares 243, feas, fuera de viejas, 3,809.

A ruego de la Direccion de Instrucción pública del Estado y del Profesor de Música de las Escuelas, el señor Gutiérrez de Alba ha compuesto para las mismas los siguientes versos; que serán cantados muy pronto por los alumnos.

LA INFANCIA.

Cancion dedicada á los niños de Bogotá.

La niña laboriosa, modesta y pudorosa sencilla, humilde y cándida, inspira siempre amor. Alabanza sinceras sus dignas compañeras, y en su virtud aspirase la aroma de la flor.	El niño laborioso modesto y pudoroso, sencillo, humilde y cándido inspira siempre amor. Alaballo sinceros sus dignos compañeros, y en su virtud aspirase la aroma de la flor.
---	--

La niña presumida, soberbia y engreída por los brillantes méritos que juzga poseer Merece la censura del alma noble y pura, y al fin hace antipática la más bella mujer.	El niño presumido, soberbio y engreído por los brillantes méritos que juzga poseer, Merece la censura del alma noble y pura, y al fin lo hace antipático su necio proceder.
---	--

Del alma la cultura
y hábitos de labor
hacen la criatura
digna del Creador.

El adorno más bello
de la juventud
es el divino sello
de la virtud.

En el próximo número se publicarán otros PEN-SAMIENTOS CANTABLES del mismo autor y escritos con igual objeto.

(1) Es natural.

ANUNCIOS.

EN BOGOTÁ.

De venta una casa junto á la plaza de mercado; la que habita el señor Isidro Vargas G., su dueño. Háblese con él.